

La exposición de Benito Rebolledo Correa.



Esperando la ola.

Paisaje.—Catemu.

LA última exposición del pintor Benito Rebolledo Correa, es un nuevo y vibrante triunfo de nuestro gran pintor, y al mismo tiempo otra vigorosa afirmación más de su recio temperamento definido y personal.

El artista Benito Rebolledo Correa.

Soberbio pintor del mar, nos ofrece en «Rompientes», «Marina», «Los hijos del Pescador», «Esperando la ola» y «Playa de las Cruces», admirables marinas de una luminosidad pasmosa.



Los Hijos del Pescador.

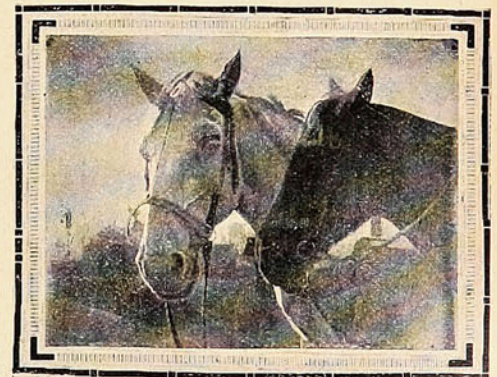


Otoño (Peñaflor).



«La Sirenita».

Veinticinco cuadros expone Rebolledo, y son otras tantas visiones de alta belleza, que su pincel sincero derrochó en esas inundadas de luz.



Cabezas de caballos.

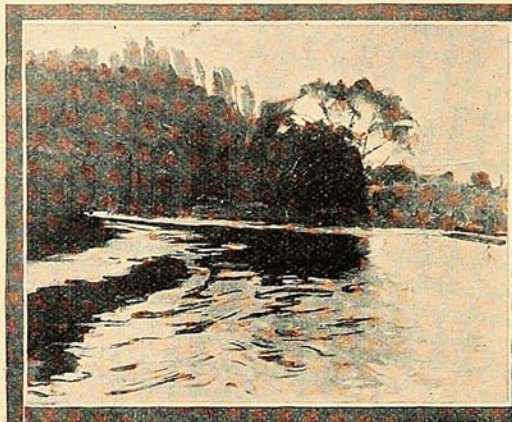
«La Sirenita» es un cuadro encantador. Una chiquitina desnuda, sentada sobre una roca, y frente al mar, un mar azul de verano. Es rubia, sobre el oro de sus cabellos el sol brilla gloriosamente. Es una figura graciosísima, y un cuer-

pecito de rosa que parece recoger toda la luz y la alegría del día.

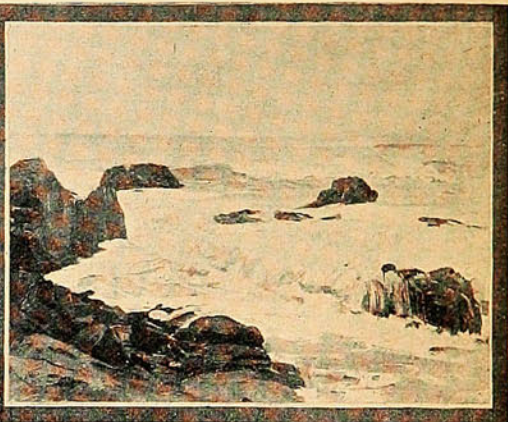
El «Otoño en Peñaflo» tiene una riqueza inmensa de tonalidades de oro. Árboles completamente dorados que reciben la luz fuertemente amarilla del sol de una tarde de Otoño. El sol, que se supone está en el horizonte, va dejando en el suelo largos trazos de sombra.

el primer premio en el salón del Centenario. De más estaría elogiar en estas breves líneas de impresión, esa gran obra que ya ha sido consagrada por la crítica autorizada y la opinión general.

Rebolledo también expone «Verde mar», «Suspiros», «Alameda de Castaños», «Pescadores de camarones», «Desde el San Cristóbal» y «Rosa



Paisaje. Rio Mopocho (Peñaflo.)



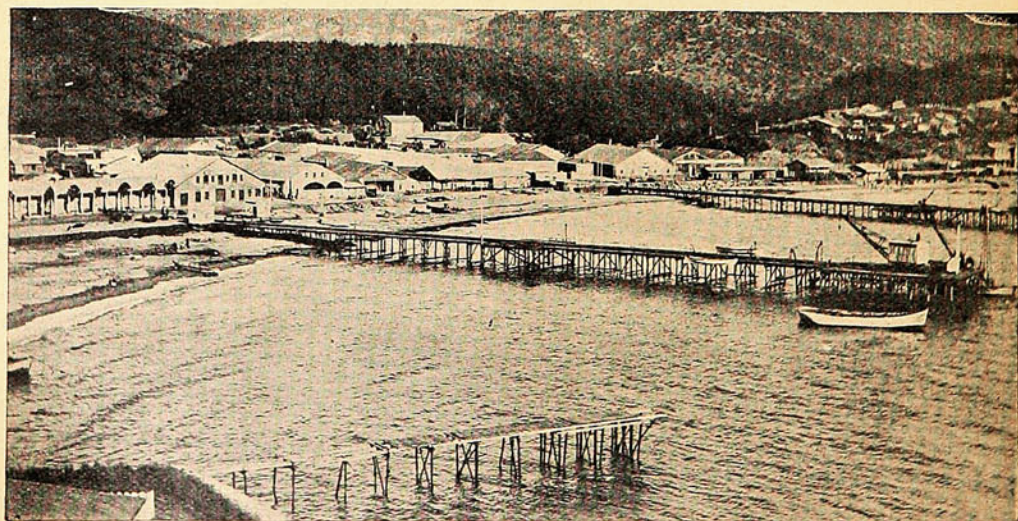
Marina.—Cartagena.

El «Apunte de la Cordillera», es la visión de los Andes rosados que vemos en las tardes de invierno, y que Rebolledo, ambicioso de belleza, ha sabido aprisionarla en un pequeño marco. Arriba las cumbres nevadas, y rojizas por el sol, y las faldas de la cordillera se van perdiendo en esa neblina azul en la que se borran los tejados y los árboles.

Otro de sus cuadros es «Ante el mar», una reproducción del aplaudido cuadro que mereció

Rosada», telas pléticas de bellezas y de luz. «Cabezas de caballos» es admirable, y así tantas otras que merecen encendidos elogios, y al mismo tiempo nuestros agradecimientos por el regocijo de tener un gran pintor que sepa de nuestra luz, de nuestro cielo, de nuestro mar; un gran pintor que sabe recoger todo el esplendor de nuestros horizontes americanos, para arrojarlos, hecho belleza cálida, en ondas de calor sobre sus telas admirables.

De Tomé.



VISTA PANORÁMICA DE LA BAHÍA DE TOMÉ QUE HA SIDO EL CENTRO DE REUNIÓN DE GRAN CANTIDAD DE VERANEANTES DE LAS PROVINCIAS DEL SUR.